

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS, la de Administración, á FELIPE PERA CRUZ.

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

EL MITIN DEL DOMINGO

LA DEMOCRACIA EN MARCHA

Puede afirmarse que en el mitin del Jai-Alai quedó el domingo pasado definitivamente establecida y sólidamente consolidada la alianza democrática de los elementos republicanos con el Partido Socialista.

Nosotros, los socialistas, que nos preciamos de serenos, cualidad que nos permite juzgar fríamente, sin dejarnos llevar de arrebatos momentáneos ni alucinaciones intundadas, hemos de declarar que experimentamos durante aquel acto una emoción profundísima, porque era para nosotros el alboraz de una época ya próxima en que serán vengados los mártires que hizo la reacción, serán reivindicados los derechos ciudadanos, será respetada la libertad de pensamiento, llegará, en suma, á ser una nación europea nuestra querida España. Nuestra querida España, sí, á pesar del oprobio con que pretenden cubrirnos los que, vendiéndola y aniquilándola, todavía nos llaman enemigos de la patria.

Nadie, ni aun los mismos reaccionarios, ha osado negar que aquel acto revistió importancia desusada. Las ironías de los reaccionarios, la maledicencia del hecho y si alguien tiene la desaprensión de insinuar alguna burleta ha de hallar, por inoportuna, censura en el fondo del corazón de los propios mauristas.

Nuestro Partido prometió su concurso noble y decidido á cualquiera acción seria que se ejercitase contra la invasión reaccionaria. Así lo hace, y ese es el verdadero valor de los actos que se vienen realizando: la seriedad. Por eso el mitin último es histórico, porque hablaron en él hombres de diferentes tendencias y temperamentos y todos hablaron con seriedad, con serenidad, con energía, con esperanza. Que de tal prodigio es capaz el verdadero anhelo, sentido por todos, de hacer rodar la imbecil tiranía que aspiraba á atropellarlo todo y establecer un régimen democrático.

El pacto ha sido sellado ante una muchedumbre incontable, y ¡ay del que sienta flaqueza de ánimo!

Los republicanos han borrado sus divisiones; los federales y los progresistas, honrados y resueltos, acuden aportando su virilidad y su sinceridad; el Partido Socialista, joven, pero ya curtido en las asperezas de toda clase de luchas, con todo su corazón, con toda su energía, con todo su amor á la Libertad, se une á unos y otros y jura que no abandonará el puesto de la vanguardia.

Esto es todo, y no es poco.

Ya la prensa diaria ha publicado extensamente la noticia del mitin, con gran número de detalles y resúmenes acertados de los discursos. Para un periódico como *El Socialista*, que toda vez es semanal, resulta imposible dedicar gran espacio á este asunto, aparte de lo tardíamente que llegará nuestra reseña.

Hemos de dar, sin embargo, un extracto de lo mucho y bueno que se dijo por todos los oradores, para que quede registrado en nuestras páginas. De todos modos, nos extenderemos un poco en el discurso del compañero Pablo Iglesias por considerar el especial interés que nuestros correligionarios sentirán por él.

Carta de Lerroux.

Bajo la presidencia de Pérez Galdós da comienzo el acto, produciéndose un admirable silencio en la enorme concurrencia.

García Cortés, que actúa de secretario, da lectura á una carta de Alejandro Lerroux. En ella se excusa de acudir á ocupar su puesto en la tribuna á causa de una indisposición; pero se manifiesta de acuerdo con el acto y ofrece desinteresadamente su concurso á la acción que se concierta entre republicanos y socialistas.

Mensaje de Galdós.

Dicenta lee un escrito de Galdós al cual pertenecen estos párrafos:

«Reunidos en un solo haz, la fuerza resultante hará retumbar de alegría el suelo de la patria, y nos dará la eficiencia política incontestable que piden y reclaman todas las voces varoniles de esta sociedad, ansiosa de entrar de lleno en la armonía mundial. De tal modo robustecida, la opinión republicana, de acuerdo con la socialista, tendrá en una mano la norma del presente, y en la otra la llave del porvenir.

«Dicho esto, sólo tengo que añadir que creo en el patriotismo y en la abnegación de todos; que creo en la incorporación, llamada primero, después pública, de las clases neutras; que creo en las altas miras de los hombres que dirigen y en la cordura de las muchedumbres que obedecen, y creyendo en todo esto no puedo dudar de la victoria.»

Tomás Romero.

Recoge las injurias que los mauristas nos lanzan y hace notar que precisamente pretenden ofendernos los autochanchillos y negocios como son los reaccionarios. Y añade:

«Si frente al funesto Gobierno maurista, nuestros pechos, encendidos en justificada y patriótica indignación, nos llevaron y nos llevarían, en cuantas ocasiones se repitieran hechos idénticos, á todas las violencias y á los mayores y más exaltados delirios revolucionarios, tranquilos ahora, aseguramos que en este feliz concierto de socialistas y republicanos caben desde los más conservadores hasta los más exaltados, y que nadie se opondrá á que la República de mañana sea una República de orden y tolerancia, puesto que la tolerancia y el orden constituyen el obligado patrimonio de todas las grandes democracias.»

Pi y Arsuaga.

«Es preciso, urgente, inaplazable—dice—que sin discutir medios, sin vacilaciones, expulsemos á todas las órdenes religiosas, que son la negación de la humanidad. Su voto de pobreza es á veces avaricia; su voto de castidad es casi siempre prostitución.»

Censura con dureza las infamias cometidas por el Gabinete Maura y propone que se pida al Gobierno actual una amnistía amplia.

Rodrigo Soriano.

Aboga por la unión estrecha de los republicanos entre sí y su alianza con los socialistas.

«Se nos habla ahora de libertades, de programas eminentemente democráticos, de tolerancias, de reformas, y yo, que no me hago ilusiones, porque conozco muy bien á los voceadores de esas promesas, os digo que hay que empezar ahora mismo.

«Ahí está el reto lanzado por Maura. El es el primero que canta á la guerra; contestémosle nosotros con la guerra. Vayamos, pues, por los campos, por los poblados, por las ciudades, pregonando la batalla y exhortando al levantamiento, para implantar ante todo la República con la Revolución.

«Si no hiciéramos esto, seríamos suicidas, más que suicidas, cobardes, y además desleales á los elementos que con nosotros se han aliado para esta misma obra.

«La Restauración ha fracasado, pero aún le queda vida. Nosotros estamos obligados á quitársela.»

Sol y Ortega.

Estudia la obra realizada por Maura, que, tendiendo al absolutismo, ha puesto en apurado trance á la Monarquía. Deduce las aspiraciones de Maura y le señala como enemigo implacable de las libertades, contra el cual se ha organizado esta hermosa alianza democrática. Y refiriéndose á este punto, dice:

«Yo tengo que decirlos que esta alianza de las izquierdas será estéril si no aportamos nuestras virtudes, que son la abnegación y el sacrificio, á la batalla iniciada.

«Con esta hermosa virtud se consigue todo y se hace preciso que los que están al frente de la empresa sean los primeros en sacrificarse.

«Por eso digo también á todos los elementos que se han agrupado: si no venís á la unión que aquí hemos predicado con esos fines marchaos ahora, porque no os necesitamos.

«Yo he de decir: ¡Maldito sea el representante del pueblo que traicione y que sólo venga á perturbar la alianza de republicanos y socialistas! Para esos traidores, yo pido la sanción, el castigo inmediato. El pueblo, á quien ofendió, debe castigarle.

«Así lograremos que nuestros esfuerzos no se malogren: lograremos el triunfo definitivo de la Libertad, del progreso y de la República, que yo pido con verdadera ansia para todos vosotros.»

Pablo Iglesias.

Ciudadanos: Antes de exponer el tema que diga cuatro palabras acerca de la inteligencia entre republicanos y socialistas. No son precisas, por ser bien conocidos los propósitos que nos han traído á esta conjunción, pero algunas manifestaciones hechas en esta tribuna me obligan á pronunciarlas.

Nosotros mantenemos en toda su pureza los ideales del Partido Socialista, ó sea la igualdad social; nosotros aspiramos á que el Poder político sea conquistado por el proletariado; nosotros opinamos que la Iglesia es un soporte del régimen burgués y que otro soporte es el Ejército; y nosotros no sacrificaremos ni ahora ni nunca nada, absolutamente nada de nuestro programa.

Por una necesidad que es común á todos los que aquí nos congregamos, por defender las libertades políticas y darles las garantías posibles dentro del régimen social presente, hemos llegado á la unión con el partido republicano, y vamos á esta unión con tal sinceridad, con tal abnegación, con tal lealtad, que nadie podrá sobrepujarnos. De esto no os puedo dar ahora pruebas; os las darán los hechos que realizemos.

Hace tres semanas verificábamos otro gran acto para condenar la política maurista, para expresar nuestros deseos de que no vuelva jamás. D. Antonio Maura á ocupar el Poder, para mostrar nuestro firme propósito de defender las libertades contra todos los elementos reaccionarios, y para hacernos dignos por todo esto de figurar entre los pueblos civilizados.

En el acto de hoy mantenemos todo lo dicho y á la vez recogemos el guante que el día 25, en un momento de delirio, lanzó el Sr. Maura en el Senado á los elementos revolucionarios. ¿Cómo hemos de recoger dicho guante? Pues, aunque esto parezca paradójico, tratando de terminar la obra empezada por Maura. El dijo que iba á hacer la revolución desde arriba; la ha hecho en parte, pero nosotros la vamos á terminar desde abajo.

Que él ha procedido hasta ahora revolucionariamente, es indudable.

«¿Quién ha trabajado más que él contra la institución monárquica? Ni los republicanos, ni nosotros. Por lo que él ha hecho, esa institución no puede pasarse hoy por Europa ni apenas por España. A él se debe que todos los países civilizados se hayan levantado contra su política y contra la institución que la ha mantenido.

«¿Quién ha hecho posible que esté á punto de realizarse la concentración republicana? El, con sus atropellos, con sus provocaciones y con sus persecuciones.

«De él es obra también la conjunción de republicanos y socialistas. Sin su política bárbara, feroz, sanguinaria—que

todos estos calificativos merece—, no se hubiera podido hacer todo esto. El fruto va á ser para nosotros; terminaremos lo que él no puede concluir. El quería dar por término á su labor la reacción; nosotros haremos que termine en la revolución. Por eso le diremos: «No, antiguo colaborador, tú no puedes terminar la obra; nos corresponde á nosotros, y lo haremos llegando, si es preciso, al sacrificio de nuestra vida.»

La institución monárquica no puede ponerse al lado de la revolución, porque inclinándose al lado de la reacción, de ese lado tiene que caer. Por eso, para que no se cometan crímenes como los de Clemente García y Ferrer, para que no se realicen persecuciones como las realizadas, para que no se haga sufrir á nuestro pueblo lo que ha sufrido, debemos luchar por que la institución monárquica desaparezca y la reemplace la República.

Nosotros no pedimos nada á los republicanos para el día de mañana. Pedimos hoy que sean republicanos, no de palabra, sino de hecho. Instaurad la República, aunque sea conservadora; barrid la Monarquía; que las mejoras

que desaparezca el obstáculo de la Monarquía; que se desarrolle el comercio, la industria y la agricultura, y con ellos se desarrollará el poder y la organización del proletariado.

Como veis, no vamos á la alianza por ningún fin mezquino.

Aun no es un hecho la coalición electoral; pero por los datos que tenemos, á la coalición electoral vamos. El alcance que nosotros damos á esta lucha, y hemos dado siempre, es el de que sirva para ayudar á la revolución, no para satisfacer pequeñas ambiciones ó halagar vanidades. En este respecto os digo lo mismo que el Sr. Sol y Ortega.

El país está tan harto de sufrir y padecer, que si observa en nosotros atisbos de sacrificio y de abnegación, todo lo que hay en él de bueno, de inteligente y de progresivo nos seguirá con entusiasmo y derrocará muy pronto la Monarquía.

Voy á concluir parafraseando á nuestro enemigo, el tiranuelo. Si con un ambiente tan favorable como el que existe para el triunfo de la República, no la traemos, no triunfamos, seremos indignos de llevar el título de hombres. He dicho.

Imposible es calcular el número de personas que acudieron al mitin: muchos millares había ya desde las ocho de la mañana esperando á la hora convocada, que era las diez y media; muchos millares caben en el frontón; que parecía estar de gentío; otros muchos millares quedaron sin entrar por falta absoluta de espacio para una sola persona.

El entusiasmo del público desbordó base con frecuencia, á medida que los oradores daban rienda suelta á sus pensamientos. Todos fueron frenéticamente aplaudidos y ovacionados.

Ningún incidente desagradable turbó aquella gloriosa armonía. Una vez más ha demostrado el pueblo que son hechos más que palabras lo que precisa y que está dispuesto á ofrecer su valor y su sangre.

Hermosa jornada, iniciadora de otras aun más trascendentales, fué la que republicanos y socialistas realizamos el pasado domingo en Madrid. Unos y otros deben estar satisfechos.

Las adhesiones á ella fueron numerosísimas, pues Agrupaciones Socialistas, Círculos republicanos y otras muchas entidades de carácter avanzado enviaron comunicaciones ó telegramas.

La colecta hecha por la Juventud Socialista para las víctimas de la tiranía de Maura, produjo 145,30 pesetas.

OTROS MITINS

La protesta se verifica, naturalmente, en toda España, y en todas partes se organizan y celebran mítins con el mismo carácter y de igual importancia.

Tenemos noticias de algunos. En La Carolina se efectuó el domingo antepasado, y el mismo día que en Madrid, se celebraron en Elche, Santander, Alicante y Cartagena. Grandes masas acudieron á dichos actos y los oradores pronunciaron viriles discursos. Al mitin de Santander acudieron 6.000 personas. Por doquiera se apresta el pueblo á defender sus libertades.

La semana burguesa.

La actitud de los socialistas españoles en su conjunción con los republicanos, es juzgada por la prensa reaccionaria de un modo absolutamente opuesto á la realidad, y que revela un total desconocimiento de la índole y tendencias de la realidad.

«Unos, después de hacer constar nuestra tan repetida afirmación de que el Partido no tenía por qué sumarse á ninguno de los partidos burgueses, por avanzados que ellos fuesen, atribuye el cambio de conducta á móviles tan pequeños como el ansia de obtener actas é impedir la desbandada de los afiliados al Socialismo.

Olyrida *El Universo* que en la organización de nuestro Partido está perfectamente previsto el caso de la coalición transitoria con los partidos burgueses avanzados, siempre que sea necesario para defender las libertades amenazadas, y previa consulta á la opinión del Partido.

Y ese caso es el que se ha dado recientemente, porque aunque *El Universo* no lo crea así, es lo cierto que las libertades constitucionales han estado á punto de naufragar en España bajo la reciente dominación maurista; y como para el punto concreto de la defensa de esas libertades coincide el criterio socialista con el republicano, de ahí que haya surgido la conjunción de ambas fuerzas radicales.

Y si esa unión no la hubieran hecho precisa los desatentados procedimientos del Gobierno conservador, hubieran provocado seguramente los destemplados ataques que en su discurso del Senado dirigió el Sr. Maura á todos los elementos democráticos y su llamamiento á las derechas para combatir lo que él llama la revolución.

A menos que *El Universo* crea que si es licito á las derechas el unirse, les está vedado el hacer otro tanto á cuantos militan en el campo democrático.

Por lo demás, pierda cuidado *El Universo*: los socialistas no claudican ni se desvían de la línea de conducta que conviene á la buena gestión de los intereses de su partido.

No faltan tampoco otros periódicos que se han producido en igual sentido que *El Universo*, esto es, atribuyendo á nuestra actitud móviles bajos y apetitos insanos.

Lo comprendemos, porque hay quienes juzgando á los demás por sí mismos, no conciben que se pueda proceder en ningún asunto desinteresadamente.

A todos ellos puede aplicarse cuanto dejamos escrito á propósito de *El Universo*, y sólo nos resta añadir, parodiando al clásico:

Sigue tu camino, y deja ladrar á los perros.

La campaña de Melilla parece que sigue atascada, en el doble aspecto diplomático y material.

En los últimos días ha hecho las tro-

